AÑO I. Jueves 10 de Febrero de 1910 NUM.

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd. —Número suelto, 0'10 cts. La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.

La correspondencia al Administrador

Política Sanitaria

LAS SUBSISTENCIAS

Generalmente se habla del impuesto de consumos como causa principal de la carestía de las subsistencias y aun cuando efectivamente es una de las más determinantes, no por eso excluye la existencia de otras que contribuyen grandemente al actual estado de cosas.

Así en el orden municipal como en el provincial hay un completo descuido en todo aquello que se relaciona á la policía de subsistencias; gracias á ese descuido, los traficantes en los artículos de primera necesidad no tienen más ley que su capricho y éste prepondera en las relaciones con el consumidor, determinando una intolerable explotación.

Todos los abastecedores públicos se enriquecen rápidamente porque no sólo en la calidad sino también en la cantidad de los géneros y artículos de consumo que expenden, realizan ganancias fabulosas fuera de los naturales y racionales límites.

Entre tanto, médicos, publicistas y gobernantes pierden el tiempo dándoles vueltas y más vueltas á la reorganización Sanitaria de España y sus Islas adyacentes, creyendo de buena fe que de ese modo lograrán que disminuya la terrible cifra proporcional de mortalidad que nos corresponde en el concierto internacional.

Empeño vano, ya lo indica perspicazmente un cronista: Aun creándonos buena política sanitaria que suprimiese en España todas las enfermedades infecciosas ¿cuál sería la proporción de 1000 de la mortalidad en nuestra patria? Apenas en 21 por 0'2.

Este «apenas» puede decirse que apena verdaderamente el ánimo, y la razón es obvia.

Con enfermedades infecciosas, otras naciones tienen mucha menor cifra proporcional de mortalidad.

Suecia, Noruega é Inglaterra, tienen la de 16 por 1000, Bélgica y Holanda 17, Suiza 18, Alemania 19 y Francia 20.

¿Qué indica esto? Ciego será quien no lo vea; indica que aun habiendo llegado al límite máximo del efecto útil de una política Sanitaria y observándose escrupulosamente los preceptos higiénicos, mueren en España muy cerca de 100.000 personas más al año que en los demás países.

Luego, según apunta el citado cronista, a causa esencial de la mortalidad de en España hay que buscarla en el hambre, esto es, la cuestión sempiterna e insoluble de las subsistencias. Las raíces del mal están en lo ínfimo de los salarios y en lo caro de la vida.

El verdadero salvador de España según esto, será quien logre acrecentar la potencia adquisitiva del salario, pasando por encima de los aranceles de Aduanas, del impuesto de Consumos y otras gabelas consiguiendo á la vez, que abunde relativamente el trabajo, que aumente la productividad del suelo.

Esa sería la verdadera política Sanitaria.

COSAS DEL PENAL

FUGA NÚMERO..

Esta madrugada se ha repetido otro intento de fuga en el Penal de esta población.

El silencio de la madrugada fué interrumpido por varias detonaciones que produjeron gran alarma entre los vecinos de aquellas inmediaciones y los pitos de los serenos anunciaron que algo grave y anormal ocurría sin que pudiera precisarse qué era en los primeros momentos.

En efecto el suceso se estaba desarrollando en el interior de la prisión aflictiva.

He aquí lo ocurrido:

A las doce de la noche el vigilante de servicio recorrió todos los dormitorios sin encontrar nada anormal en los mismos.

Momentos después, los reclusos de la sexta brigada Miguel Gandía Valera de 29 años, condenado á perpetua y Damián Carmona Bascuñana que extingue idéntica pena, horadaron el techo del dormitorio saliendo al tejado provistos de una larga cuerda para ganar la libertad por la parte del Arsenal civil.

Uno de los guardas jurados de la Sociedad Española de Construcción Naval, dió la voz de alarma avisando á los soldados de Infantería de Marina y éstos dispararon los máusers sobre los penados que circulaban por el tejado del establecimiento.

Estos al ver que la fuga era imposible se rindieron á la guardia y á los empleados reingresando de nuevo en el Penal.

Quinario en obsequio del Santísimo Cristo

Tendrá lugar los cinco viernes de la Santa Cuaresma.

A las cinco de la tarde, rezado el Santo Rosario, será el Sermón Cuaresmal: luego un devoto ejercicio al Santísimo Cristo del Socorro al que seguirá el Canto del Miserere terminando el acto con el Santo Vía-Crucis

* * *

Todos los días de Cuaresma se hará también el ejercicio del Santo Vía Crucis, en la Catedral Antigua, á las cinco de la tarde.

Impresiones

Un cartagenero ilustre

Pronto, tal vez en este mes, la ciudad donde nació el insigne marino Don Isaac Peral, será también la fiel guardadora de sus preciadas cenizas

Debido al celo desplegado por el joven cartagenero D. Manuel Dorda y Mesa, los restos del inventor del submarino, del que en vida tantas oleadas de entusiasmo hizo se apoderara de los españoles, serán depositados en la Necrópolis de Cartagena.

Todos, no sólo los que nacieron en este hermoso suelo y se honran en ser paisanos del ilustre muerto, si que también los que en él viven, han de sentir resurgir en su alma un algo que les impulse á rendir homenaje al caballero, al marino, al sabio.

Todos los centros; desde el Centro del Ejército y Armada, el de las grandes iniciativas, el que acoje con entusiasmo, ampara y desenvuelve todo lo que en pró de la Patria grande y chica se dice, se le propone y se le insinúa; el aristocrático Casino; el antiguo y genuino centro de reunión de la culta y caballeresca sociedad cartagenera; el Ateneo Mercantil é Industrial, sociedad de los honrados, laboriosos é inteligentes hijos de la Banca, el Comercio y la Industria; los círculos que congregan á los que militan en los mismos ideales políticos; el Círculo Católico, la Academia Católica de Cuestiones Sociales, entusiastas como las demás por las glorias patrias; las sociedades obreras que consideran al ilustre Peral como obrero de la inteligencia y hasta la Juventud Intelectual de reciente creación, admiradora y propagandista del talento y el saber, todos en fin han de ayudar al señor Dorda y Mesa en su entusiasta iniciativa.

Todos los Presidentes deben reunirse con el referido señor y acordar los honores que se han de hacer á los restos del malogrado Peral, cuando á la ciudad en que nació lleguen. Todos deben aportar lo que su amor á Cartagena, su cariño al paisano y su admiración al sabio les dictare; y propios y extraños, españoles y extrangeros guardarán imborrables memoria de ese día y el nombre de esa ciudad que por doquiera se repite como modelo de generosidad, de nobleza y de fiel amante de sus hijos que la hicieron brillar en la historia, también la harán imperecedera en los tiempos y aumentará su esplendor ante el magno espectáculo que debe darse.

¡Cartageneros, habitantes de esta hermosa ciudad, honremos como se merece, los mortales restos del insigne Isaac Peral!

KARUSO.

Miembro de la Directiva de la «Juventud Intelectual.

CRÓNICA

Carnavalesca

En estos días pasados, tropecé con Pierrot.

Estaba pálido: tan pálido, que la albura de la gola hermanaba con el color de sus mejillas. En sus ojos apagábase la vida en una tristeza de abandono; sus manos enguantadas de negro aprisionaban la mandolina; en la frente una arruga; en la boca un suspiro; y en el alma, el dolor silencioso de un engaño.

¿Qué tiene Pierrot?

—Cansancio No creas que me hastío de la vida por falta de amores. Yo amo. Pierrot no puede vivir sin amar. Pero Pierrot ama á su modo:.........Este cansancio mío que me va aniquilando... no sé... no sé por qué: me pasa como al poeta.

«he vivido poco
me he cansado mucho.»

Me infunde desprecio ver la gran masa, como se revuelve en estos días; parece un mostruo lleno de escorias. Es en estos días de locura y vértigo cuando más me canso. Vosotros los hombres de la vida, encontrais diversión en lo que yo llamo el crimen del placer.

Quisiera ser como vosotros; pasear, arrojar flores y esencias; ocultar el rostro tras una cara de cartón, que á veces es más digna que la vuestra propia; atiborrar el estómago de licores y frutas; buscar el vértigo, el frenesí, el espasmo de la lujuria danzando al compás de una murga horrisona y esperar el día abrazando á la concha de carnes blandas, besando labios que devuelven las caricias bestiales con pintura...

Vosotros sois felices así. Yo me canso de veros reir y gozar me alejo de vosotros cuando estáis en el apogeo de vuestra alegría.

Entonces, busco á mi amada; paseamos juntos por jardines abiertos á la luz de la luna; mi brazo rodeando su cintura y su cabecita descansando en mi pecho; nos sentamos en la humedad de las hojas que nos ofrecen su alfombra. Cuando acaba el idilio, somos iguales que vosotros. Bestias. Hemos caído unidos por el abrazo de la carne bruta, pero, hemos cantado al amor, escribiendo compases de anhelo en carnes perfumadas por las flores y bañadas por la luna y nuestros besos, han sido besos tranquilos, llenos de dulzura, de esa dulzura que tienen los labios que se entregan, como una flor que se abre al soplo de la noche...

Rosacrus.

Cartagena, 9 2 10.

Teatro Principal

La sociedad que tiene á su cargo el hermoso coliseo de la plaza del Rey para celebrar en él, los bailes de la presente temporada ha organizado uno para esta noche que promete resultar tan brillante como los celebrados anteriormente.

En dicho baile estará constituido un jurado compuesto de personas competentes que ha de dictaminar á la máscara que por su elegante traje deba adjudicársela un valioso y artístico juego de peinas.

Seguro es que el baile de esta noche ha de resultar notable.

Notas alegres

¡Adiós, mundo amargo!

La venida á marchas forzadas, del cometa de Halley, que estará muy cerquita de nuestro planeta, nada más que 26 000.000 de kilómetros, el 18 de Mayo próximo, trae bastante intranquilos á muchos ciudadanos pacíficos de esos que, como se dice vulgarmente, van muy á gusto en el machito.

Un choque con un astro á semejante distancia es para volver el juicio á los que no lo tienen y se figuran que á las dos de la madrugada del indicado día, señalado por los astrónomos para el paso de cometa por nuestras inmediaciones, pueden quedarnos muertos, como un pajarito, en sus lechos respectivos.

¡Horror! Eso de acostarse bueno y sano, tal vez después de haberse reído las tripas con alguna obra sandunguera del género chico y amanecer tieso, como una bacalada, sin tulir ni bullir por el demonio del tal cometa, es cosa en verdad desagradable.

Menos mal que de ocurrir la hecatombe no se escapará una rata, por aquello de «Mal de muchos...» Pero de todos modos, eso de ir de cabeza á la eternidad, á fecha fija, es como si le pusieran á un inocente acusado de criminal en capilla. ¡Una capilla de cuatro meses, días más días menos de duración!

¡Cuánto cadáver insepulto quedará después de pasado el fenómeno! Y ¡qué variedad de muecas en el trance supremo! Gracias que nadie las verá, y no habrá periódico que describa la catástrofe; pero aún así produce escalofrío solamente el pensarlo.

¿Es posible sentir ganas de trabajar con semejantes augurios?

¿Para qué molestarse, si dentro de cuatro meses vamos á chocar á 26.000.000 de kilómetros de distancia con el cometa de Halley, cuya consistencia es tan atroz que la niebla más ténue resulta con la suya comparada, de acero cromado?

¡Es terrible, ciudadanos pacíficos que vais tan á gusto en el machito! En cambio, para los excépticos, para los hastiados, para los melancólicos ¡qué satisfacción la de abandonar para siempre este valle de lágrimas!

¡Adiós, mundo amargo!

Notas municipales

La sesión de ayer

A las cuatro y media en punto ocupa la presidencia el Sr. Arrónis y declara abierta la sesión.

El salón materialmente atestado de público.

Asisten los concejales del bloque y los liberales, señores Jorquera padre é hijo.

Se dá lectura al acta de la sesión anterior que es aprobada después de algunas observaciones del señor García Vaso.

Se entra en la orden del día.

elegante descubrirá el sello del caballero perfecto.

—Aquí tienen ustedes á sir Henry Baskerville—dijo el doctor.

—Sí—añadió el mismo sir Henry.—Y lo bueno es, Sr. Holmes, que si mi amigo el doctor, no me hubiera propuesto que viniéramos á ver á usted hubiera yo venido expontáneamente. Tengo entendido que se dedica á resolver problemas y hay uno que necesita más reflexión de la que yo puedo dedicarle.

—Sírvase usted tomar asiento, sir Henry—exclamó mi amigo.—De modo que apenas ha llegado usted á Londres ya ha tenido alguna aventura misteriosa.

—Tal vez se trate de una sencilla broma nada más. Esta carta, si así puede llamarse, que llegó esta mañana á mis manos.

Al decir esto puso un sobre encima de la mesa y todos nos inclinamos á mirarlo.

Era de papel ordinario, de color gris, con la dirección en letras de molde y el sello de correos de Charing Cross, con la fecha de la noche anterior.

—¿Quién sabía que pensaba usted hospedarse en el hotel á donde está dirigida la carta?—preguntó Holmes lanzando una mirada escrutadora á sir Henry.

presiva á Holmes, y sir Henry volvió sus ojos hacia mí lleno de asombro.

—No estoy muy enterado de las tarifas de comercio—dijo;—pero me parece que, en cuanto á lo que se relaciona con esta carta, nos hemos apartado de la pista.

—Muy al contrario, sir Henry—contestó Holmes, seguimos la pista muy de cerca.—Mi amigo Watson conoce mi sistema mejor que ustedes, y, sin embargo, creo que no se ha fijado en la combinación del párrafo.

—No—dije,—no veo combinación posible.

—Pues es tan patente, mi querido Watson, que puedo asegurar que del párrafo está sacada la carta. Fíjese usted: *vida, razón, aprecio, de, ó, la, en, sí alejará, del* .. ¿No comprende usted ahora de dónde se han sacado estas palabras?

¡Es verdad!—exclamó sir Henry.—¡Qué maravillosa intuición!

—Verdaderamente, Sr. Holmes—dijo también el doctor mirando con indescriptible asombro á mi amigo.—Esto exede á cuanto yo hubiera podido imaginar. No me extraña que dijera usted que se habían cortado las palabras de un periódico; pero que determinara usted de qué periódico y que supiera que se habían cortado precisamente del artículo de fondo, le aseguro que me asombra. Es una de las cosas más notables que he visto en mi vida.

Charles aquella noche y por qué le esperaba en el portillo del páramo en vez de hacerlo en su casa?

—¿Cree usted que esperaba á alguien?

—Sir Charles era de edad avanzada y de quebrantada salud. Acaso diera una vuelta antes de acostarse, pero aquella noche el tiempo era crudo y húmedo; por consiguiente, no me parece lógico que estuviera allí quieto durante cinco ó diez minutos. Así lo comprendió el doctor, con más acierto del que yo le creía capaz, en vista de la ceniza del cigarro.

—Pero salía todas las noches.

—Aunque así fuese, no creo que tuviera las costumbre de detenerse todas las noches en el portillo. Muy al contrario, sabemos que procuraba siempre alejarse del páramo. Aquella noche estuvo allí parado. Fué la víspera del día en que debía salir para Londres. La cosa va tomando forma, y ya llega á ser coherente. Pero vaya, haga usted el favor de darme un violín y olvidemos el asunto hasta la próxima entrevista con el doctor y sir Henry Baskerville.